
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

Mario Roberto Morales

La inquietud de volver a leer a Asturias después de varios años de no hacerlo, me vino de una conversación con Luis Cardoza y Aragón. En 1990 y 1991 lo visité en su casa de Coyoacán, en donde hablamos de Guatemala, de su tragedia increíble, y de Asturias. Una aguda pregunta del maestro sembró en mí la espina de releer a Asturias de cara a las direcciones que las relaciones interétnicas de Guatemala estaban tomando a principios de la última década del siglo xx. La pregunta fue: «¿Usted cree que la literatura de Asturias está envejeciendo?». El asunto me tomó de sorpresa y mi respuesta fue arrebatada: «Sí», le dije, «me parece que sí». Y argumenté precisamente que lo que Asturias había escrito tenía muy poco que ver con los procesos interétnicos guatemaltecos de fin de siglo. Qué equivocado estaba. La relectura de su obra me sacó de ese lamentable error. Pero hubo también otro factor que incidió en mi revaloración de Asturias: fue mi llegada al espacio académico norteamericano y mi relación académica y amistosa con Gerald Martin y John Beverley. Gracias al primero, pude releer a Asturias en el marco de un conocimiento detallado de su periplo vital, literario y político en el marco del desarrollo de la literatura latinoamericana contemporánea. Al segundo le debo haber asumido el reto intelectual de «leer al revés» las teorías críticas posmodernas, que habrían de ser los referentes a los cuales la relectura de Asturias habría de remitirse, a fin de contestar la punzante pregunta de Cardoza negativamente.

En este marco, la conciencia de que Asturias fue marginado injustamente del canon literario y del prestigio político por la izquierda centroamericana, por algunos escritores del «boom», por algunos críticos literarios afines a este grupo, y luego por un increíble seguidismo acrítico de la academia mundial, y

finalmente por los actuales miembros del movimiento indígena autodenominado «maya», en Guatemala, definió en mí la decisión de participar, con otros colegas, del esfuerzo por restituir a Asturias al lugar que merece como un creador fundamental de la literatura y la cultura latinoamericanas del siglo xx y como alguien cuyo aporte en este terreno tiene una vigencia innegable en el siglo xxi. Aparte de que la aceptación de la embajada de Guatemala en París –que fue el motivo por el cual su negación sistemática empezó como parte del oscurantismo de izquierda dogmática– puede verse ahora claramente como un acto político militante pues obedeció a una directriz del Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista); aparte de que sus juicios apresurados sobre García Márquez le ganaran la antipatía del «boom» y el ostracismo editorial; aparte de que ignorar a Asturias se convirtió en moneda corriente entre críticos, profesores y estudiantes de literatura para castigarlo por su «inconsecuencia» respecto del adocenamiento político de izquierda de los años setenta; y aparte de que los actuales «mayas» de Guatemala –exponentes de una ideología esencialista y fundamentalista que postula a Asturias como máximo representante del «racismo» ladino o mestizo–; aparte de todo eso, la obra de Asturias nos transmite contenidos, significados y sentidos que no sólo responden la ansiosa inquietud de Cardoza sino que convierte a sus detractores antes enumerados en parte de la legión de malos lectores o lectores a medias que no han podido –a la fecha– entender la monumental propuesta estética y política de nuestro autor.

El presente trabajo, que forma parte del esfuerzo colectivo que hace posible esta edición crítica de sus cuentos y leyendas, y de la encomiable empresa de Archivos destinada a restituir a Asturias al sitio correspondiente, constituye precisamente una relectura del maestro en las claves de la posmodernidad crítica, con una visión prospectiva que pretende abrir el camino de los lectores del siglo xxi a la obra asturiana, ya que consideramos que esa obra es un aporte fundamental para pensar y solucionar los problemas interétnicos e interculturales de la nueva era que iniciamos.

Mi trabajo y el de mis colaboradores privilegia el estudio del primer libro de leyendas de nuestro autor (*Leyendas de Guatemala*) porque es en él en donde se encuentra formulada su poética y su política global. Los otros dos libros que integran el *corpus* de esta edición crítica se abordan en razón de cómo ellos se estructuran a partir del núcleo y la clave asturiana que constituye la centralidad de su primer libro y la razón moral de su trabajo escritural. En cuanto a los primeros cuentos, en ellos se detectan ya elementos de esa propuesta monumental, y en tal sentido se consignan aquí. En tal sentido, el lector advertirá que el criterio de agrupación de los textos asturianos en esta edición crítica es formal y obedece al género literario, lo cual le facilita una lectura ordenada de nuestro autor; y que el criterio de conformación del *corpus* crítico es contenidístico y obedece a la naturaleza del núcleo ideológico que anima su gran mural de la interetnicidad, del cual

no quedan excluidos ni *El espejo de Lida Sal* ni *El Alhajadito*, que constituyen elementos importantes en él, aunque las tres piezas fundamentales del mismo son *Leyendas de Guatemala*, *Hombres de maíz* y *Mulata de Tal*. Esta contradicción entre los criterios de forma y contenido en la hechura de esta edición crítica resulta, como podrá comprobar el lector, fecunda, porque le ofrece la oportunidad de ubicar el género de la leyenda (que Asturias practicó durante toda su vida con gran predilección) en el mar de su ideario político y de su ética intelectual, y de situar este ideario en el centro de la razón de ser de las leyendas y las narraciones breves de nuestro autor, contribuyendo con todo a ofrecer una lectura coherente de su obra que, lejos de tergiversarla, la redimensiona en sus posibilidades de sentido para nuestro incierto futuro en el siglo que viene.

Este ensayo pretende cubrir los temas básicos de una relectura asturiana tendente a demostrar la vigencia del discurso del Gran Lengua para el futuro inmediato del mundo: su relación con la vanguardia y el surrealismo, su apropiación de lo popular-indígena, la falsedad de su supuesto «falseamiento» de la realidad étnica guatemalteca y, finalmente, la vigencia de su propuesta de un mestizaje cultural democrático que es tal no porque anule las diferencias sino porque se basa en la existencia de las diferencias, las cuales, para nuestro autor, deben articularse en forma democrática, lo cual torna su poética en política.

En el abordaje crítico de esta propuesta han colaborado conmigo en esta edición los siguientes colegas: Gerald Martin escribió el «Liminar», situando la obra de Asturias en las problemáticas que la determinan y a las que ella alude e intenta explicar: la vanguardia, el mestizaje, la identidad cultural; por su parte, Isabel Arredondo nos ofrece sus reflexiones acerca de la leyenda popular y el uso literario que de ella realiza Asturias. René Prieto nos brinda un estudio acerca de los usos asturianos del surrealismo y de la propuesta ideológica y política contenida en el primer libro de leyendas de nuestro autor. Francisco Solares-Larrave contribuyó con un ensayo acerca de las relaciones entre mito y modernidad en el primer libro de Asturias; y Anadeli Bencomo con un ensayo acerca de la heterogeneidad cultural en las leyendas asturianas. Gordon Brotherston se ocupó de establecer la presencia de la cultura maya en las *Leyendas de Guatemala*, como un insumo central en la estructura del libro. Martin Lienhard nos ofrece una reflexión que pone en duda la asunción de que Asturias hubiese cambiado radicalmente su percepción del indígena, consignada en su tesis de abogado, cuando escribe su primer libro de ficción; y Arturo Arias contribuye con una crítica cuestionadora de la autoridad masculina y ladina de Asturias respecto de los contenidos indígenas de su primer libro de leyendas. Por su parte, Anabella Acevedo intenta una descripción interpretativa del periplo que va desde las primeras leyendas hasta las de Lida Sal, pasando por las historias de *El Alhajadito*. Y Ana Merino propone una lectura «desarticulada» de este libro, como posibilidad de relectura en los términos poéticos en que Asturias realiza su propuesta estética.

Finalmente, Ana María Sandoval nos ofrece un ensayo que recorre las múltiples hibridaciones y mestizajes posibles en la secuencia de negociaciones interidentitarias que conforman la materia prima de *El espejo de Lida Sal*.

Creo que este *corpus* crítico, que agrupa a asturianistas consagrados y a otros en camino de serlo, tanto guatemaltecos como latinoamericanos y europeos, constituye una amplia muestra de la nueva crítica asturianista para el siglo XXI, y prueba fehaciente de que la obra de Asturias no sólo resiste la criticidad posmoderna sino que sale fortalecida de ella, encontrando en sus categorías nuevo vigor y nueva vigencia respecto de los retos del nuevo siglo, en el que todos tendremos que aprender a vivir con quienes son diferentes a nosotros, respetándolos y dándonos a respetar.

Para mí, la invitación de Archivos a coordinar este proyecto de relectura asturiana significa concluir mi ajuste de cuentas con la historia de mi país y con la mía propia. Tengo la enorme satisfacción de poner en manos del lector no sólo una excelente muestra de nueva crítica asturianista, representada por los trabajos de mis colaboradores, sino una edición que, gracias a la acuciosidad de Jean-Philippe Barnabé, hoy contribuye a ordenar el descenso y el ascenso de Asturias hacia y desde sus propios infiernos, que son también los nuestros.

Invito al lector, pues, a acompañarme en este recorrido crítico para después entrar al mundo prodigioso de Miguel Ángel Asturias.¹

¹ Algunas partes de este trabajo fueron publicadas en versiones primerizas en *Revista Iberoamericana*, 175, Universidad de Pittsburgh, abril-junio de 1996; y en *Cultura de Guatemala*, Universidad Rafael Landívar de Guatemala, mayo-agosto de 1998.